

y también asesorado por Ortega <sup>45</sup>, fundó la editorial Calpe, que tras la incorporación de Espasa y La Lectura, llegó a ser durante unos años la primera de las editoriales españolas. A través de la Colección Universal, dirigida por Manuel García Morente, puso al servicio del amplio público lector que se había ido formando, en ediciones excelentemente impresas, un gran repertorio de obras españolas y de la literatura universal, alguna de éstas traducidas por primera vez al castellano, a unos precios baratísimos. Incluso la Colección se enviaba gratis a los suscriptores de *El Sol*. En esta Colección apareció (1922) la *Segunda Antología Poética*, cuyo contenido describía Juan Ramón a Morente como «lo más sencillo y espontáneo de mi larga obra poética juvenil y un poco elegido con el mismo criterio, de la que ahora empieza» <sup>46</sup>. También publicó Espasa-Calpe, como sucesora de La Lectura, dos ediciones de *Platero y yo* (1933 y 1937). La primera antología, con el título de *Poesías escogidas 1899-1917* había sido impresa (1917) por Fortanet y sufragada por The Hispanic Society of America. Juan Ramón recibió la mitad de los ejemplares, 300, de los que el matrimonio puso una parte a la venta, dedicando el resto a obsequios.

Como una estrella fugaz brilló en el firmamento de la edición española, a caballo entre la tercera y cuarta décadas, la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, CIAP, creada por los hermanos Bauer, banqueros judíos, quienes confiaron la dirección literaria a Pedro Sainz Rodríguez, ateneísta, conspirador, catedrático de la Universidad y erudito en libros.

La nueva editorial contó pronto con una buena organización de ventas y con un gran catálogo, pues absorbió viejas editoriales como Atlántida, Renacimiento y Mundo Latino, y librerías de tanta importancia como Fernando Fe. Se anunciaba como la más poderosa entidad editorial de España y la de más modernas orientaciones. Ofrecía los mejores libros porque contaba con la exclusiva de la casi totalidad de las más reputadas firmas de la literatura, de la ciencia, de la filosofía y de la política contemporáneas, pues ofreció a muchos escritores sueldos mensuales para que pudieran dedicarse a escribir sin preocupaciones crematísticas. Decía disponer del más moderno material de propaganda, que ponía a disposición de los librerías para el montaje de escaparates y adorno de fachadas y destinaba un fuerte presupuesto a propaganda en la prensa, en la radio, en los cines, en ferrocarriles, etc.

Editaba revistas propias y ayudaba a otras, como la *Gaceta Literaria*, de Giménez Caballero y se preocupaba de la difusión del libro a través de sus librerías, sucursales y agentes, así como mediante la creación de pequeñas bibliotecas. También de la atracción de los autores, asegurándoles sueldos mensuales para que pudieran dedicarse a escribir sin preocupaciones crematísticas, y ofreciéndoles generosos banquetes <sup>47</sup>.

No es sorprendente, por ello, que los autores de la casa denunciaran su indefensión <sup>48</sup> cuando, al quebrar la banca, cerró la editorial y sus libros pasaron a los carrillos de la calle, donde se estuvieron vendiendo a precio de saldo hasta que su bajo precio,

---

<sup>45</sup> GONZALO REDONDO: *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*. Madrid, 1970.

<sup>46</sup> *Cartas. Primera selección*, pág. 238.

<sup>47</sup> PEDRO SAINZ RODRÍGUEZ: *Testimonios y recuerdos*. Barcelona, 1978, págs. 124-136.

<sup>48</sup> JOSE ESTEBAN: «Editoriales y libros de los años treinta», en *Cuadernos para el diálogo*, diciembre, 1972, págs. 298-302.

el poco valor del dinero, la escasa oferta y el hambre de lectura que despertó la guerra civil, dieron fin a esta enorme masa, que estuvo a punto de arruinar al resto de los editores por el derrumbe de los precios y de desesperar a los autores afectados que no podían reeditar los títulos en saldo.

La CIAP hizo una segunda edición (1931) de *Eternidades*, que disgustó terriblemente a Juan Ramón por su deficiente presentación. Además, le resultó difícil cobrar lo que le adeudaba la CIAP tanto por los derechos de este libro como por la venta de obras editadas por él y que distribuía la editorial <sup>49</sup>.

Al hundirse la CIAP, Juan Ramón coqueteó con otra editorial, Signo, de la que eran propietarios Pedro García Valdés y Juan Palazón, amigos y paisanos de Juan Guerrero. Pensó ayudar estos jóvenes brindándoles su asesoramiento gratuito para la selección de autores y traductores con destino a dos colecciones que podían realizar, una minoritaria y otra de carácter general <sup>50</sup>. Pero, siendo personas modestas, desconfiaron de los brillantes proyectos juanramonianos y el poeta perdió pronto la confianza en ellos porque no tenían mucho gusto y no quería o no podían gastar lo suficiente para atender a los caprichos de su mentor, que les había entregado la distribución de sus libros y planeó con ellos la edición de toda su obra, dentro de uno de los muchos planes que elaboró por aquellos años.

Signo hizo en la imprenta de Silverio Aguirre una discreta edición de *Platero* (1934), encuadernada en tela roja y con las ramitas de perejil <sup>51</sup> que había dibujado Ramón Gaya estampadas en la tapa, y una soberbia de *Canción* (1936), impresa también por Aguirre y encuadernada en tela amarilla por Calleja, el encuadernador en el que tanta fe tenía Juan Ramón.

*Canción* constituía el tercer volumen de Unidad, nombre que el poeta dio a una proyectada edición de toda su obra, distribuida en 21 volúmenes —7 en verso, 7 en prosa, a los que añadía otros 7 más (numerados con letras, de la A a la G) de complemento <sup>52</sup>. *Canción* está impresa en un espléndido papel, con un entintado correcto, con un tipo de letra grande, del cuerpo 14, y cuidado en el texto, aunque con defectos en el índice, que está compuesto en un cuerpo menor y versalita. El folio en la parte superior (versalitas) lleva en las páginas pares e impares J. R. J. Obra poética. *Canción*, insistencia inútil y megalómana. En la parte inferior, al centro, el número de la página. Las canciones, encabezadas por un número correlativo, tienen el título en versales, están centradas y, según las normas al uso, justificadas sólo por el lado izquierdo.

Están muy bien resueltas y resultan bellas por su esbeltez la anteportada y la portada, encabezadas ambas por J. R. J. CACION. El pie en la primera es Signo Editorial Madrid, con una enorme S que ocupa sola una línea. En la segunda, sobre las ramitas de perejil campea: AMOR Y POESIA CADA DIA. La edición tiene dos

---

<sup>49</sup> Juan Ramón de viva voz, págs. 234 y 254-55.

<sup>50</sup> *Ibid.*, págs. 87-89.

<sup>51</sup> JUAN RAMÓN escogió desde joven como signo de recompensa la ramita de perejil de los espartanos. *Cartas. primera selección*, pág. 408.

<sup>52</sup> *Ibid.*, pág. 373.

láminas: la reproducción de una cabeza de Zenobia hecha por la escultora Marga Gil Röesset y el manuscrito autógrafo de una poesía, Las palomas.

Francamente bien impresos por Aguirre, en un papel excelente, editó una serie de veinte cuadernos o entregas, formados por una cubierta y ocho (normalmente), o cuatro páginas interiores del mismo papel, de 28 por 20 cm., que contienen composiciones cortas originales o traducciones en prosa o en verso. La cubierta está impresa en rojo, el interior, en negro. La primera suele llevar un título y debajo el nombre de las cuatro o, más raro, tres composiciones que lo forman. En vez de pie editorial, en la parte inferior de la portada un curioso: Presente J. R. J. V. El pie de imprenta, en la última de la cubierta. La composición del texto es como la de *Canción*, pero sin folio arriba ni número de la página abajo. Al final de algún poema, entre paréntesis, la fecha de composición.

Y aquí acaba, con la guerra civil, nuestro paseo por las aventuras editoriales de Juan Ramón. No cesó con el destierro el interés por la obra bien impresa <sup>53</sup>, pero el alejamiento en que vivió en Estados Unidos y Puerto Rico de los talleres donde se imprimían sus obras, y principalmente su distinta situación social, le privaron de proseguir con sus ensayos tipográficos.

Se vanagloriaba del aporte que había hecho a la mejor presentación de los libros en España: «Quise renovar la tradición elzeviriana de Ibarra. Para oponer a la *plaquette* francesa, que entonces estaba introduciéndose, busqué en varias imprentas matrices como las de Ibarra e impuse su uso» <sup>54</sup>. Además de disfrutar con la conversación de los regentes de imprenta, le encantaba la propia contemplación de las máquinas trabajando: «A la imprenta, a gozar de la maquinaria», escribe en un resumen de una jornada cualquiera <sup>55</sup>.

Tuvo gran vocación de editor, aunque ningún interés por los aspectos comerciales de la edición. Lo que le atraía eran otras partes de la actividad editorial: selección de los originales y especialmente su presentación física, en forma de libro, es decir, la confección tipográfica, las calidades del papel y de la encuadernación y la carencia de erratas. Odiaba los libros que él llamaba *erratudos*.

Quería compartir la belleza con las almas capaces de distinguirla y disfrutarla, comunicando bellos mensajes, propios y ajenos. Empezó su tarea editorial de obras ajenas creando la revista *Helios*, la prosiguió preparando, por invitación de Rubén Darío, *Cantos de vida y esperanza*, y asesorando a los Martínez Sierra en sus aventuras en Renacimiento. Trabajó en empresas editoriales ajenas (Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Casa Editorial Calleja) y propias: edición de las obras de Rabindranath Tagore, de John M. Synge (*Jinetes hacia el mar*), de la revista y biblioteca Índice, terminando de espontáneo y benevolente asesor de la editorial Signo.

Antes de entregar sus obras a un editor, que naturalmente haría una edición conforme a su criterio e ideas estéticas, prefirió editarse él mismo, hacerse, como decía, «editor de la propia y sola obra», aunque esto supusiera una pérdida, o una merma, en el rendimiento económico de su trabajo intelectual, que él tenía en gran estima.

<sup>53</sup> *Cartas literarias*, pág. 224.

<sup>54</sup> *Conversaciones*, págs. 52-53.

<sup>55</sup> *Cartas. Primera selección*, pág. 275.